



D. IGNACIO CAMARGO.

La destrucción que han sufrido nuestros archivos á causa de las continuas guerras y revoluciones, impide comprobar muchos acontecimientos políticos y averiguar fechas, adquirir datos, etc., que ayudarían bastante á resolver muchos problemas históricos y á averiguar sucesos de los que ni remotamente se tiene idea. La biografía de Morelos nos reserva algunas sorpresas, según tendremos ocasión de hacerlo constar y la del Mariscal Camargo, de la que vamos á hacer un ligero esbozo, no nos ha sido posible completarla, por haber desaparecido las fuentes que podían habernos dado algunos datos.

Don Ignacio Camargo, según las noticias que hemos podido adquirir, nació en Celaya, por el año de 1782 á 1783, y pertenecía á una acomodada familia de la localidad, que con la revolución casi desapareció. Prestaba sus servicios en uno de los Batallones provinciales de la localidad. Parece que Camargo, como muchos militares, estaba ligado por los vínculos de la amistad con Don Ignacio Allende y Don Miguel Hidalgo, y que por razón de vecindad se trataban con mucha frecuencia, sobre todo con el primero; de esos tratos á pasar á ser compañeros de conspiración, no había más de un paso, el que sin duda se dió quedando apalabrado Camargo á pronunciarse en Celaya como lo estaba Arias en Querétaro, Sevilla en San Luis, Villagrán en

Huichápan, Mier en Morelia, y otros varios en distintos lugares. Esta circunstancia, así como la noticia que Hidalgo y Allende tuvieron, de que la conspiración había sido descubierta en Guanajuato y Querétaro, fué la que los hizo dirigirse á Celaya, población grande é intermedia entre las dos ciudades, y desde la cual podían escoger la dirección que más les conviniese; los partidarios que tenían dentro de la ciudad les hicieron saber que ni el Subdelegado Duro ni los pocos soldados del escuadrón provincial que tenía á sus órdenes el Comandante Don Manuel Fernández Solano, pensaban hacer resistencia. Entraron á la ciudad los independientes, y desde luego se ve la mano de un abogado, (Don Carlos Camargo, que fué nombrado Subdelegado), en la convocación del Ayuntamiento y en el discernimiento de grados para evitar discusiones como la que hubo en San Miguel entre los dos principales caudillos. En cuanto á Don Ignacio Camargo, se unió al ejército insurgente con el grado de Coronel, y con tal carácter acompañó á Abasco á intimar rendición á Bravo, en Guanajuato; fué llevado á la alhóndiga de Granaditas, donde el mismo Intendente, después de oír la opinión de los europeos y de los soldados, contestó á Hidalgo que ni le reconocía carácter oficial alguno ni se rendía. Con esta contestación regresó el parlamentario á la hacienda de Burras, donde se encontraba aquel jefe, y empezó el ataque de la ciudad.

Camargo siguió en el ejército con el grado de Mariscal, que se le dió en Acámbaro, y estuvo en las Cruces, Aculco y Guanajuato, de donde pasó á Guadalajara; su carácter de subalterno hizo que no se le volviera á nombrar, no obstante que fué uno de los que en su esfera trabajó más por organizar el ejército y de que se batió bien en Calderón. Cayó prisionero en Baján y llevado á Chihuahua se le formó una breve causa que no duró ni quince días, y en la que no pudo defenderse el acusado, pues ni siquiera por vía de formalidad se ocuparon de dar los jueces defensores á los presos. El 10 de Mayo de 1811 fué fusilado

Camargo, en compañía del Brigadier Don Juan Bautista Carrasco y de Maroquín, el ejecutor de las órdenes de Hidalgo.

La circunstancia de haber sido ascendido á Mariscal indica que Camargo prestó servicios más notables que los de otros muchos á la causa de la Independencia, y si no se conocen con exactitud, débese al poco cuidado que hubo entre los insurgentes de la primera época, de llevar un diario de las operaciones, donde constasen los hechos de la campaña y los de los jefes principales.
